

El poema dramático alcanza su punto culminante, cuando Ricardo le propone matrimonio a Sué. Luego viene la lluvia suave y nostálgica de México, la música del organillero y de la pianola, la desilusión tremenda del adolescente, una o más lágrimas entre nieves de limón y de vainilla y, después, fatal, tremendo como la desilusión, el comienzo del olvido, coraza impenetrable de la juventud soñadora. No hay solución aquí. ¿Cómo podría haberla? En la vida de estos estudiantes, esos "problemas" no tuvieron comienzo ni fin. Aparecen y se esfuman como nubes de estío. Por eso me atrevería a decir que el "entremés" —entre el segundo y el tercer actos— no debiera plantear explicaciones ni sugerir soluciones a problemas que no pueden tenerlas. Que el poema llegue a su propia solución melódica, en el silencio. Que no termine nada, pues dan ganas de volver a encontrar a Ricardo, acaso cuando descubra a Catalina; a Andrés, cuando la coqueta de Elsa lo crucifique; a Alfredo y Alma cuando no sea temporada de fútbol —¿por qué irán a reñir?—; a Sué, cuando ya sea "la abandonada" y vuelva quizás con la necia esperanza de re-encontrar a Ricardo; y, sobre todo, a Catalina en vacaciones.

Héctor Mendoza tiene el don del diálogo. Con esto se nace. Sus estudiantes hablan como estudiantes y nos hace sonreír, nos enternecen, nos emocionan. Sué habla como la mujer madura y vencida que es. A través de toda la obra se va bordeando un abismo: el del romanticismo sentimental. Mendoza lo evita de modo instintivo. Le salva su don de poeta genuino, su toque natural, y por natural vecino a lo maestro, para armar un drama antes que lo desarme la vida. Indudablemente, en Mendoza le ha nacido a México un nuevo dramaturgo de primera línea.

FERNANDO ALEGRÍA

V. S. PRITCHETT, *The Spanish Temper*.—New York, Alfred A. Knopf, 1954, 270 pp. \$ 3.75.

De vez en cuando aparece un libro sobre España que no insiste en los aspectos obvios y superficiales de este interesante país diciéndole al lector repetidamente lo atractivas que son las españolas, o lo fogoso que el flamenco resulta bailado por los gitanos de Andalucía. *The Spanish Temper* es un libro escrito por un hombre íntimamente familiarizado

con España durante varias décadas, quien conoce la historia y el sentido de su cultura tanto como los caracteres físicos de toda la península. Este amplio conocimiento de España proporciona al señor Pritchett la autoridad necesaria para escribir sobre las características espirituales y psicológicas de los españoles; tema que puede llegar a despertar controversias e incluso evidentes contradicciones, pero que constituye el aspecto más fascinante de la España moderna.

El autor es una combinación de periodista, filósofo y viajero, un hombre que no es precisamene un recién llegado al campo de lo español; escribió, en 1929, otro libro titulado *Marching Spain*. Este primer trabajo proporciona a Mr. Pritchett buena base para comparar la España de la monarquía con la España actual. En el prefacio el autor declara que "*this is a personal book and not primarily a work of information . . . I write because, of all the countries, I have known, Spain is the one that has made the strongest impression on me.*"

El libro empieza describiendo las impresiones del autor mientras espera salir de la ciudad fronteriza de Biarritz. Está impaciente por entrar en España, por comenzar el viaje en Irún que lo llevará por las provincias vascas a la meseta castellana y a Madrid; después a Andalucía y hacia el nordeste por la costa levantina, hasta llegar a Barcelona. Esta especie de viaje planeado es sencillamente el armazón en torno al cual el autor pone sus observaciones, y sus anécdotas personales, haciendo atinadas digresiones por todos los rincones interesantes de España. Las anécdotas, narraciones y descripciones están siempre orientadas por la idea central del autor, que consiste en dar una imagen, lo más completa posible, del carácter y del temple españoles. A veces las transiciones de estilo parecen un poco repentinas, más cercanas a reportaje que a libro; pero el interés del lector nunca disminuye. Uno de los aspectos sobresalientes de la obra de Pritchett está en las agudas y escuetas expresiones con las cuales termina o comienza un comentario. Por ejemplo, al hablar de la vida política española, dice:

"España es el gran productor de expatriados, un país incapaz de tolerar a su propia gente."

Sobre la conversación española dice:

"Cuando se ponen a hablar, tiene uno la impresión que está viendo tejer; tan minucioso es el detalle, tan redundante el método."

Al salir de Irún en el tren, anota el comportamiento de varias nacionalidades y de los españoles comenta:

"Se comportaban con la sencillez de la gente que obra por la fuerza de la costumbre."

Tan sucintas y directas son las observaciones que a veces hace Mr. Pritchett sobre el carácter español, que su estilo resulta casi sentencioso. Cualquiera que haya vivido en España, estará de acuerdo en que:

"La timidez es incomprensible en alguien nacido en España."

Y la siguiente afirmación sobre el sentido español de la igualdad es bastante acertado:

"El español vive en castas, pero no en clases, y su sentido de igualdad —la única igualdad que he encontrado en todo el mundo— radica en su sentido de la dignidad o, más bien, en el sentido de la absoluta calidad de la persona."

Para comprender completamente al español, hay que tratar de todo lo que le interesa: su música, su arte y su literatura. Mr. Pritchett ha captado la preocupación del español por su *ser*, y con admirable comprensión ha relacionado la música, la literatura, la arquitectura y el arte en general, con el espíritu del español. Pero su comentario resulta impreciso y en cierto modo equivocado, al hablar del sentido político de los españoles. En un país con tantos y diferentes matices de pensamiento político, y donde no hay una línea central con fuerza suficiente para servir de molde, resulta una afirmación demasiado simplista decir que la Derecha es germanófila y la Izquierda anglófila. Por consiguiente, es desorientadora su afirmación de que:

"Parece que a los españoles les gusta la autoridad sobre ellos."

Por el contrario, no pueden tolerar la autoridad y es a lo que oponen más resistencia.

Otro aspecto de *The Spanish Temper* que posiblemente provocará controversia o discusión, es la actitud de Mr. Pritchett hacia la Inquisición, tema que pocos ingleses pasan por alto. No se trata de que dicha actitud sea injustificable, sino de que los comentarios de cualquier inglés sobre el Santo Oficio son mal recibidos, en general, por los españoles.

Es evidente la sinceridad de Mr. Pritchett, y su afán de ser objetivo lo muestra incluso al decir que el presente eclipse en la vida cultural de España se debe a la censura impuesta por la Iglesia y el Estado. No debe tomarse demasiado literalmente su afirmación, hecha en el prefacio, de que el libro no es "un trabajo informativo". Hay más información sobre España y la naturaleza de las cosas españolas, en estas 270 páginas, de lo que normalmente se encuentra en igual número de ellas, en otros sitios.

A. L. CAMPA,
University of Denver.

JUAN FELIPE TORUÑO, *Poesía negra*.—Colección Obsidiana. México, 1953.

El escritor nicaragüense Juan Felipe Toruño, acaba de dar a la publicidad un ensayo-antología, *Poesía negra*, que es uno de los documentos más humanos como testimonio de universalidad y nobleza con que se enjuicia un problema "que de tanto incidir en él, los hombres se han acostumbrado a mirarlo de soslayo". Si no se tratara de un escritor de auténtica nombradía en los países americanos, este sólo libro le hubiera colocado en la primera fila de las figuras intelectuales más representativas del continente, que hacen profesión de fe hacia la libertad y ponen su pluma al servicio de tan noble causa.

Ha escrito más de una veintena de libros en torno a los diversos problemas del siglo, pero conducidos a un fin de superación, que le da prestigio merecido. En este ensayo de amplitud que no se concreta, exclusivamente, a la poesía negra ni para negros "porque sería fronterizarla, se amplifica el concepto, penetrando en lo ecuménico, exponiendo lo que es lo que proviene de una poesía para la humanidad, con vertebración vital y exclusiva, avertebrada para diferentes sectores estéticos, sentido y espíritu trascendentes". Lo que Toruño pretende con esta obra es imprimirle carácter universal, humanidad hacia la raza y comprensión del problema. El conduce aquí un mensaje, "avivando una consigna de liberación".

El tema es amplio y complicado para el mundo social de hoy, porque abarca varias facetas. Enfocado desde un ángulo puramente espiri-